

23. Su modo de vida durante su noviciado.

En Adélaïde de Cicé de Marielle de Chaignon p.39-40

Adelaida comenzó su nuevo tipo de noviciado en la Cruz de San Serván. A pesar de las grandes dificultades internas y de los obstáculos de todo tipo de sus padres y amigos, organizó una vida de oración, austeridad y servicio a los pobres con la Madre María de Jesús. Para estar más cerca de los pobres, decidió vestirse como ellos. Esto causó un gran revuelo entre sus familiares y amigos. Dormía en un colchón de paja y ayunaba tres veces por semana. Sólo la obediencia pone freno a su ardor. El tiempo que no pasa rezando, lo dedica a atender a los enfermos en el locutorio o en sus casas. También le gusta enseñar el catecismo a los niños. Por último, es todo para todos. Monseñor Baumard, según el abate Carron, describe sus visitas de la siguiente manera:

"En las cabañas y casas de paja se esperaba y celebraba su llegada. Se detenía y se sentaba junto a los enfermos, a los inválidos, a los heridos, a los viejos marineros y pescadores, a las viudas y a los hijos de los naufragos, a los trabajadores indigentes, a los que distribuía la limosna que había recogido para ellos a su alrededor.

Pide limosna, porque sus recursos no son suficientes para satisfacer todas las necesidades. Pero no se limita a redistribuir el dinero recibido "como una jefa". Da su tiempo y su amistad. Cuida sin que le dé asco nada:

A los ancianos que no tenían fuego -continúa Mons. Baumard- les llevaba pequeños fardos de leña escondidos bajo su abrigo, los encendía y se los llevaba a esas pobres personas, a las que hacía sentarse y calentarse, como la más tierna de las hijas. No se iba sin dejarles alguna buena "manta" o ropa de abrigo.

Se la representa paseando por las calles con su criada, Agathe Le Marchand. Ésta se ha negado a dejarla, mientras que Adelaida se ha ofrecido a pagarle una pensión, prescindiendo de sus servicios en aras de la pobreza. Van, cargadas de ropa y comida. A veces Adelaida se arrodilla a los pies de los niños cuyas piernas están azules por el frío, para ponerles las medias. Se dice que bajo sus manos los recursos parecían multiplicarse. Se dice que una pira muy pequeña y medio saco de harina no disminuyeron a pesar de sus numerosas distribuciones durante los duros meses de invierno de aquella época.